

# LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA HOY

A dos años de la CRES 2018  
y frente a los desafíos de  
la pandemia

**DAMIÁN DEL VALLE**  
Coordinador

**YAMILE SOCOLOVSKY**  
Prólogo

**iec  
conadu**  
Instituto de Estudios y Capacitación



**PRIU**  
PLATAFORMA REGIONAL DE  
INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA









# **LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA HOY**

A dos años de la CRES 2018  
y frente a los desafíos de  
la pandemia

La universidad latinoamericana hoy : a dos años de la CRES 2018 y frente a los desafíos de la pandemia / Daniela Perrota... [et al.] ; compilado por Damián Del Valle ; editado por Lucas Petersen ; prólogo de Yamile Socolovsky.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : IEC - CONADU, 2020. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-47019-5-4

1. Universidades. 2. Integración Regional. I. Perrota, Daniela. II. Del Valle, Damián, comp. III. Petersen, Lucas, ed. IV. Socolovsky, Yamile, prolog.  
CDD 378.009

*La universidad latinoamericana hoy. A dos años de la CRES 2018 y frente a los desafíos de la pandemia*

Diseño y diagramación: Ignacio Solveyra para Fluxus estudio

Coordinadora Editorial: Miriam Socolovsky

Instituto de Estudios y Capacitación  
Federación Nacional de Docentes Universitarios  
Pasco 255 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
[www.iec.conadu.org.ar](http://www.iec.conadu.org.ar)

ISBN 978-987-47019-5-4  
Primera edición: diciembre de 2020

Prólogo e introducción bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional (Atribución- No comercial- Compartir igual).

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

# LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA HOY

A dos años de la CRES 2018  
y frente a los desafíos de  
la pandemia

**DAMIÁN DEL VALLE**

Coordinador

**YAMILE SOCOLOVSKY**

Prólogo

Ponencias de la jornada virtual  
"Un mapa de la universidad latinoamericana hoy"  
y la conferencia "Ciencia, técnica y artes", organizadas  
por la Plataforma Regional de Integración Universitaria (PRIU) del  
Instituto de Estudios y Capacitación de CONADU  
y la Cátedra UNESCO "Universidad e Integración  
Regional", el 3 de agosto y el 6 de noviembre de 2020.





## **IEC CONADU**

Yamile Socolovsky - Directora



## **PRIU**

Damián del Valle - Coordinador



## **Cátedra UNESCO**

Axel Didriksson - Director

# ÍNDICE

---

Yamile Socolovsky

Prólogo \_\_\_\_\_ 9

Damián Del Valle

La universidad latinoamericana hoy. Entre la post  
CRES 2018 y la post pandemia \_\_\_\_\_ 13

Daniela Perrotta

Covid-19 y universidad. La respuesta argentina  
y el valor estratégico de la integración en la  
geopolítica global \_\_\_\_\_ 19

Claudio Suasnábar

La universidad argentina pre y post pandemia. Un  
balance de las políticas recientes y los desafíos  
del nuevo escenario \_\_\_\_\_ 35



Denise Leite

Trazando mapas para pensar los regionalismos  
y la integración universitaria. ¿Puede la pandemia  
generar proximidad? \_\_\_\_\_ 43

Célia Caregnato

Universidad y educación superior en Brasil  
en el contexto de la pandemia. Desafíos  
y guerra cultural \_\_\_\_\_ 55

Carmen Caamaño Morúa

El contexto costarricense y la educación pública  
frente a la pandemia y el poder económico \_\_\_\_\_ 63

Freddy Álvarez

Ir a lo impensable. Una crisis que va mucho  
más allá de la pandemia y un atisbo de  
nuevos rumbos posibles \_\_\_\_\_ 79

René Ramírez Gallegos

Ciencia, artes y conocimientos en América Latina  
y el Caribe a dos años de la III Conferencia  
Regional de Educación Superior \_\_\_\_\_ 87

Axel Didriksson

La universidad infectada \_\_\_\_\_ 109

# COVID-19 Y UNIVERSIDAD

## La respuesta argentina y el valor estratégico de la integración en la geopolítica global

---

DANIELA PERROTTA

Universidad de Buenos Aires (UBA)  
Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Tecnológicas (CONICET)  
Directora Nacional de Cooperación  
Internacional del Ministerio de  
Educación de la Nación

**Q**uisiera plantear algunas preguntas disparadoras. No responderé todas, pero me interesa establecerlas para las reflexiones que estamos desarrollando.

En primer lugar –en primero y en último lugar, porque voy a volver sobre esto hacia el final–, la pregunta sobre si la pandemia del Covid-19 es solo una crisis sanitaria, o si es, también, una crisis financiera o económica: ¿qué tipo de crisis es?, es el punto de partida para poder analizar lo que está pasando con las universidades y con la investigación científica y tecnológica (dado que tanto en la Argentina como en numerosos países de la región latinoamericana la investigación de punta y la I+D se hace en la universidad, sobre todo en la pública).

Como contexto general, vemos una escalada de la tensión geopolítica global entre China y los Estados Unidos que está marcando también las diferentes respuestas y formas que se le dan desde la universidad a una cuestión central, que es la investigación para encontrar la vacuna y las posibles soluciones a la pandemia. Esa tensión también está cuestionando los modelos de universidad y los modelos de hacer ciencia en función de cómo pensamos el sistema multilateral y la producción general de conocimientos. La geopolítica global penetra también en la región: China llevó adelante lo que se conoce como la “diplomacia de las mascarillas” y los Estados Unidos respondieron a esa situación, por momentos, apelando a una narrativa de “nacionalismo sanitario”<sup>1</sup>. Esto nos deja cuestionamientos con respecto a qué pasa con nosotros, con Argentina, como país periférico, semiperiférico, subdesarrollado, dependiente, en función de la escuela del pensamiento económico desde la que se lo piense<sup>2</sup>. Desde

1 Sanahuja, J. A. (2020). COVID-19: riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global. *Anuario CEIPAZ 2019-2020. Riesgos globales y multilateralismo: el impacto de la COVID-19*, 27-54. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/60555/>

2 La existencia de asimetrías en el desarrollo científico y tecnológico no es nueva, si vemos cómo se expresan en la actualidad y se acrecientan por las dinámicas que tiene la producción de conocimiento. La revitalización actual de estos postulados es pensar qué capacidad de agencia tienen nuestros países –nuestros sistemas científicos, tecnológicos y universitarios; nuestras instituciones y nuestros actores, puntualmente– en ese entramado de redes “centrales” (mainstream) de producción de conocimiento y cómo pueden “producir” con márgenes de autonomía, dado que conviven formas de inserción heterónoma en redes centrales (casi como engranaje) con formas de inserción autónoma en esas mismas redes. En este marco, países que pretenden autonomía científica (término que prefiero al de soberanía científica), han de reconocer las reglas de juego de la geopolítica del conocimiento, los intere-

mi punto de vista, podemos utilizar la noción de una “diplomacia de los cuidados”.

En segundo lugar, está el hecho de cómo Argentina se diferenció de otras respuestas regionales a partir de gestionar las políticas frente a la pandemia colocando en primer lugar una ética de los cuidados. Es decir, priorizar a las personas, a los ciudadanos, a la vida; frente a la economía. En el caso de la universidad, esta ética de los cuidados no estuvo al margen de una cuestión central: garantizar el derecho a la universidad en primer lugar (tanto como derecho individual como derecho colectivo)<sup>3</sup>; y a partir de allí, abordar las múltiples acciones que interpelan a la universidad desde la soberanía científica, la soberanía educativa, la autonomía (tanto en estos planos de autonomía del conocimiento como en nuestra autonomía universitaria). En este proceso, valorizando a la región como nuestro espacio para desarrollar y desplegar todas estas acciones, nos involucramos en la discusión global que abre la pandemia.

A modo de pantallazo general, la pandemia nos impactó realmente en todos los ámbitos de nuestra vida personal y profesional. Tenemos bases de datos que vienen haciendo un monitoreo de cómo afecta a lo educativo, sobre todo en relación a la escuela primaria y secundaria, la enseñanza

---

ses de los actores y las narrativas, también, que éstos construyen para legitimarlas. Reconocerlas para poder administrarlas y ganar capacidad de agencia. Una premisa fuerte de la que parto es entender que la capacidad de agencia se puede construir y potenciar por medio de la acción regional (integración regional, pero también por foros de concertación política y de cooperación).

3 Tal como siempre nos recuerda Eduardo Rinesi. Véase: Rinesi, E. (2015). La universidad como derecho de los ciudadanos y del pueblo. En S. Mauro, D. del Valle y F. Montero (Eds.), *Universidad pública y desarrollo: innovación, inclusión y democratización del conocimiento* (pp. 108-115). Buenos Aires: CLACSO - IEC Conadu

básica inicial y media<sup>4</sup>. Efectivamente, la suspensión de clases afectó a casi la totalidad de los y las estudiantes del mundo, y especialmente de los países más vulnerables.

El mapa de monitoreo global de los cierres de establecimientos educativos por causa de la Covid-19 que hace la UNESCO no tiene un símil en el caso de la enseñanza superior, pero hay un excelente texto que fue publicado en la revista *Integración y conocimiento* del NEIES<sup>5</sup>, elaborado por el equipo del PIESCI, por Marina Larrea, Anahí Astur y los y las colegas que trabajan en la SPU, que hicieron un ejercicio a partir del estudio que hizo el IESALC-UNESCO<sup>6</sup> y otros espacios regionales para poder delimitar tendencias, trazar algunas líneas de tendencias y de políticas compartidas o diferentes en una selección de países. Pero, efectivamente, no contamos con la misma información que tenemos sobre los establecimientos escolares (incluso sabiendo que ésta es parcial).

Para hablar de cómo la universidad fue afectada por la pandemia y qué hizo la universidad argentina para dar respuesta a esta situación, tenemos que partir de contextualizar qué pasó a nivel nacional, sobre todo retomando

---

4 La UNESCO fue el primer organismo multilateral en desplegar una plataforma de monitoreo (<https://es.unesco.org/covid19/educationresponse>) a la par de organizar reuniones para compartir experiencias.

5 Astur, A., Flores, E. ., Isasmendi, G., Jakubowicz, F., Larrea, M., Lepore, E., Merega, M., Pazos, N., & Puppo, C. . (2020). Políticas de Educación Superior en la pandemia: repertorios para la contingencia. *Integración y Conocimiento*, 9 (2), 131 - 147. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/29556>

6 IESALC UNESCO (2020). COVID-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Recuperado de: <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf>

la posición que se planteaba al inicio: las respuestas de los países fueron diferentes, en función de si se priorizaba la salud –la vida– o la economía. Esta es una tensión que impacta fuertemente en las universidades y en lo que se puede hacer o lo que se logra hacer, tanto desde la política pública como desde las políticas institucionales. Ante este falso dilema, salud versus economía, nuestro país –lo ha dicho nuestro presidente Alberto Fernández públicamente desde que iniciamos el aislamiento– priorizó la vida, la salud, los cuidados en general.

Recientemente, un informe de la Organización de Naciones Unidas (ONU) destacó la gestión de nuestro gobierno durante la pandemia desde la perspectiva de género. En efecto, de la totalidad de medidas tomadas para paliar las consecuencias socioeconómicas derivadas de la pandemia de coronavirus, el 60% tiene perspectiva de género, lo que ubica a la Argentina en el podio de un ranking elaborado por ONU Mujeres, por encima incluso de España y Francia<sup>7</sup>. Se destaca, pues, que nuestro país no solamente tomó medidas vinculadas con el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) y el distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO), sino también una batería que tiene como fin poder hacer más llevadero y mitigar las diferentes desigualdades y condiciones de vulnerabilidad que produjo la pandemia en el marco de una economía que ya estaba fuertemente endeudada y que venía en una búsqueda de un camino de reconstrucción. Como bien mencionaba Claudio Suasnábar en su presentación, esta situación nos hace repensar el rol del Estado, porque incluso las economías que tenían al Estado en un segundo lugar, las economías

---

7 Obtenido de <https://data.unwomen.org/resources/covid-19-emerging-gender-data-and-why-it-matters>

más liberalizadas o liberales, volvieron a colocarlo en primer lugar.

La respuesta de Argentina es reconocida por otros Estados y organismos multilaterales. La situación sanitaria se debió gestionar en el marco de una crisis mayor que genera la pandemia y que está a su vez acrecentada por las condiciones estructurales vinculadas al endeudamiento externo que ya venía sobrellevando nuestro país y que tenían un impacto económico grave. Algunas medidas emblemáticas que llevó adelante nuestro país son el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), que es una ayuda a empresas para pagar salarios de sus trabajadores; el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), que es un ingreso monetario para que aquellas personas que no están en la economía formal puedan tener acceso a una transferencia monetaria condicionada; esquemas de precios máximos, esquemas de cuotas para comprar electrodomésticos y alimentos, un programa de tecnologías de la información y comunicación y conectividad, porque se pasó a un esquema de trabajo en el domicilio, y un conjunto de medidas que son complementarias y que tienen que ver con una perspectiva de derechos a la hora de garantizar que, en el marco de esta pandemia, nadie quede atrás: comités de ética y derechos humanos, protocolos específicos ante violencia de género, etcétera, etcétera. Todo se da en este marco<sup>8</sup>.

¿Por qué lo menciono? Porque la universidad, a diferencia de lo que contaba Carmen Caamaño para el caso de Costa Rica, es parte de este esquema de pensar las políticas públicas de manera integral enmarcadas en una perspecti-

---

8 Para más información, véase: <https://www.argentina.gob.ar/salud/coronavirus-COVID-19>

va de derechos y cuidados. En este marco se ha de abordar la respuesta a la pandemia. La vida en primer lugar: la vida, los derechos, la salud, los cuidados, el trabajo. El primer caso llegó a Argentina el 3 de marzo, por circulación de un ciudadano argentino que venía de Europa, la zona que en ese momento era el epicentro de la pandemia. Mirando la experiencia de esos otros países, ahí comenzamos con medidas para poder ganar tiempo para generar las condiciones sanitarias, de salud y de respuesta médica al pico que efectivamente estamos hoy transitando. No sabemos, no tenemos certeza de hasta cuándo, pero sí que fuimos generando las condiciones para afrontarlo.

De manera muy rápida, las instancias de gobierno con injerencia en lo universitario –no solamente la Secretaría de Políticas Universitarias sino todo un mapa de actores y agencias que tienen vinculación con lo universitario y el complejo científico y tecnológico: el Ministerio de Ciencia y Tecnología, la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, el CONICET, la CONEA, la CNA, el INTA, el INTI– y el propio sistema, las universidades nacionales y el CIN, fueron tomando decisiones. La primera medida fue la suspensión de la presencialidad de las clases, el pasaje a la educación a distancia, con todos los desafíos que genera (sobre los que vamos a volver), y la modificación de los calendarios académicos<sup>9</sup>.

Si tuviéramos que hacer un pequeño esquema de medidas en relación con cada función o misión de la universidad, en el campo de la formación, la medida que a nivel global se extendió fue garantizar la continuidad pedagógi-

9 Las reflexiones se retoman de un ejercicio anterior realizado junto a Damián Del Valle y disponible en: <http://www.guninetwork.org/report/educacion-superior-y-covid-19-en-america-latina>



ca a partir del pasaje a la enseñanza virtual o educación a distancia por medio del uso de diferentes plataformas, con la búsqueda de estrategias para mitigar la brecha tecnológica y digital. Efectivamente, en un país con las condiciones estructurales que mencioné (como país semiperiférico), pero además con esas condiciones de partida (una economía muy debilitada, con sectores muy vulnerabilizados), se sumó la tarea de tratar de mitigar las desigualdades y de apoyarnos a nosotros y nosotras, los y las docentes universitarios, que tuvimos que adaptarnos a este nuevo contexto y no teníamos las herramientas para hacerlo.

La enseñanza a distancia en Argentina no estaba tan generalizada. Por supuesto, tenemos universidades que hacen punta en la construcción de plataformas, que contaban con más facilidades e infraestructura, vis a vis las que empezábamos prácticamente de cero. Ahí hubo un apoyo sobre todo de los sindicatos universitarios: se realizaron constantes espacios de formación y, a su vez, de discusión para contener todo lo que implicaba este pasaje. También fue un desafío a actores que suelen estar invisibilizados, como el personal nodocente, para poder trasladar también la virtualización a los procesos de seguimiento de la continuidad pedagógica, que incluyen desde certificaciones de alumno regular para los trabajos hasta las actas para los exámenes finales, etcétera. Se dio una situación nueva y donde, entre luces y sombras, siempre siendo perfectible, se actuó rápido.

En el campo de la intervención sociocomunitaria, se observa en el caso de Argentina que esa universidad que había experimentado procesos de recorte y reacomodamiento en los cuatro años anteriores se puso al servicio de la comunidad, de la sociedad, de los ciudadanos y ciudadanas, del pueblo, para poder hacer frente y ayudar en la situación

de pandemia, sobre dos grandes ejes. Primero, en el eje de investigación, para la producción de insumos médicos, de insumos sanitizantes, de materiales, en el campo de la investigación para la generación de tests y vacunas. Todos los días recibimos una buena noticia de científicos y científicas argentinas que en nuestras universidades o en los institutos y centros y en los hospitales públicos (que son parte también de nuestros sistemas universitario y científico y tecnológico), logran avances en sus investigaciones.

También fueron los y las universitarios convocados para ampliar la capacidad del personal de salud, sobre todo estudiantes de los últimos años de las carreras vinculadas a la medicina y a las ciencias de la salud para ponerse al servicio de los diferentes hospitales y centros de internación y tratamiento que se fueron creando en todos estos meses. Y también las ciencias sociales estamos contribuyendo con estudios sobre el impacto social que la pandemia genera en diferentes aspectos, desde las violencias, que han aumentado, hasta todo lo que tiene que ver con las cuestiones psicosociales vinculadas al aislamiento, pasando por las situaciones de mayor vulnerabilidad, el acompañamiento a la continuidad pedagógica en la enseñanza obligatoria, etcétera.

Esto se produce con el apoyo de un Estado que decidió invertir en la investigación, en la compra de equipamientos, en la rápida actuación para generar convocatorias. La Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i) sacó dos grandes convocatorias de investigación, una vinculada a las ciencias de la salud, que ya está adjudicando proyectos, y una que está abierta ahora sobre los impactos sociales de la Covid-19. Es decir, todo el sistema científico y tecnológico público y nosotros como investigadores o como

docentes nos pusimos al servicio de nuestras instituciones.

En el campo de la articulación, algo que es muy emblemático desde nuestra Reforma de Córdoba es la relación universidad-pueblo, en el sentido más literal del vínculo, destaca la puesta al servicio de la infraestructura universitaria para realizar hospitales de campaña, para poder contener y ampliar esa red de centros médicos y de tratamiento, para la generación de contenidos para prevenir y acompañar, para hacer un acompañamiento desde lo psicosocial, lo afectivo, a la situación de aislamiento. Todo eso se desplegó a la hora de pensar las medidas de respuesta desde la universidad y para la universidad.

Por mi formación como politóloga especializada en relaciones internacionales y con un corazón en la investigación y en la militancia por la integración regional, tengo mi mirada sobre estos temas colocada en las dinámicas internacionales, tanto de internacionalización de la universidad como de algunas cuestiones puntuales, vinculadas a lo anterior, como son las colaboraciones científicas internacionales. En la pandemia, rápidamente se suspendieron las movilidades, causando el disgusto de algunos primeros y primeras damnificados, pero luego se comprendió que la situación era realmente grave. Se realizó a pulmón y con mucha urgencia y velocidad un registro de los estudiantes, docentes e investigadores argentinos en el exterior, así como extranjeros en Argentina, para poder saber cómo estaban y cuáles eran los casos más difíciles para lograr su regreso por la vía de vuelos de repatriación. Se desplegó una batería de políticas para poder hacer que esas personas en situación de dificultad pudieran regresar o pudieran estar contenidos a las que no estábamos acostumbrados, porque nunca tuvimos una situación tan grave como la que nos genera esta pandemia. Se lanzaron

también rápidamente soluciones que tienen que ver con la movilidad virtual.

Así como se generó este conjunto de acciones para garantizar el derecho a la universidad y para continuar los procesos de investigación, de formación, de internacionalización, de articulación, de transferencia, también se generan un conjunto de interrogantes y desafíos en estos ejes. Claudio Suasnábar ya mencionó varios. Yo solamente los voy a repasar antes de llegar a lo último que quiero señalar.

Como se dijo, logramos pasar a la virtualización. Por supuesto, a las universidades que ya tenían plataformas virtuales como práctica democratizadora en el acceso y en la continuidad pedagógica les fue más fácil actuar en este campo. Pero el aumento de la brecha de desigualdad y las asimetrías que ya teníamos en el sistema de educación superior argentino aparece como interrogante y como desafío para el escenario post-pandemia (un término que me cuesta utilizar porque, mientras no tengamos una vacuna, lo pienso como una entelequia). Otro punto que queda en el tintero tiene que ver con los cuidados. Nuestras estudiantes y nosotras mismas también estamos ejerciendo tareas de cuidados mientras tratamos de garantizar el derecho a la educación.

¿Cómo repensar el regreso a clases y las situaciones de violencia que seguramente están sucediendo y no estamos registrando de parte de nuestros estudiantes o con otros colegas? ¿Cómo repensar la evaluación en tanto aprendizaje y no como punición? ¿Cómo regular la educación a distancia?

Hay un conjunto de temas que eran tabú o que evitábamos discutir en profundidad porque todavía no teníamos una postura política o una respuesta cabal. La educación a distancia es uno de ellos. La discutimos muchísimo como componente del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS o GATS conforme al original en inglés) y

sobre todo cuando fue la discusión del ALCA y se pensaba un modo de provisión de servicios educativos. La dejamos en suspenso durante estos años, pero hoy, que vuelve a ser una normalidad nueva, no la tenemos que dejar de lado. Tenemos que poner mucha energía en pensar cómo regular la educación a distancia en clave y en perspectiva del derecho a la educación superior y no como un bien comercial.

Respecto de la investigación, me quedo con dos cuestiones, que son, una, la forma en que nuestros investigadores e investigadoras se insertan de manera autónoma en redes de conocimiento vis a vis perspectivas de independencia científica, lo que nos genera toda esta cuestión de los testeos y de participación en estas redes globales de conocimiento; y otra, la pregunta ética por la vacuna, a quiénes vamos a vacunar primero vis a vis la comercialización del conocimiento y la privatización de esta vacuna. Hay otras cuestiones que son para discutir en otro espacio (véase cuadro 1), como el productivismo en tiempos del aislamiento (y cómo afecta diferencialmente a quienes realizan tareas de cuidado); el post-Covid y los desafíos para las ciencias sociales en el marco de la internacionalización; quiénes, dónde y cómo vamos a estar siguiendo, dando respuesta, estructurando información (toda una discusión necesaria respecto de registros de personas movilizadas); cómo vamos a pensar protocolos sanitarios nuevos, así como otros para la contención psicosocial y afectiva (que es lo que quedó en el tintero de este rastreo que se hizo de cada argentino y argentina en el exterior y extranjero aquí) y cómo generar más y mejor internacionalización solidaria y en esta línea, cómo repensar la universidad, su internacionalización con las agendas globales más acuciantes<sup>10</sup>.

Cuadro 1. Respuestas de la universidad a la situación derivada de la irrupción de la pandemia e interrogantes, desafíos y debates abiertos

	<b>Respuesta</b>	<b>Interrogantes, desafíos y debates abiertos</b>
Formación	<p>Garantizar la continuidad pedagógica: rápido paso a la virtualización de la enseñanza / educación a distancia.</p> <p>Mitigar la brecha tecnológica-digital.</p> <p>Apoyo a docentes (sindicatos).</p> <p>Personal nodocente p/continuar procesos</p>	<p>Reproducción de asimetrías y desigualdades Cuidados</p> <p>Violencias</p> <p>Repensar la evaluación (como aprendizaje)</p> <p>Regulación de la educación a distancia</p> <p>Gestión virtual</p>
Intervención socio-comunitaria	<p><i>Investigación</i></p> <p>Producción de insumos médicos / sanitizantes</p> <p>I+D+i para tests, vacunas</p> <p>Personal para la salud</p> <p>Estudios sobre impacto social</p> <p><i>Articulación</i></p> <p>Infraestructura para hospitales de campaña</p> <p>Contenidos para prevención y acompañamiento</p> <p>Contenidos artísticos y culturales</p>	<p>Inserción autónoma en redes de conocimiento versus dependencia científica</p> <p>La pregunta ética por la vacuna versus la comercialización del conocimiento</p> <p>El productivismo en tiempos de ASPO y DISPO</p> <p>El post covid-19 y los desafíos para las Cs Sociales</p>

	Respuesta	Interrogantes, desafíos y debates abiertos
Internacionalización	Suspensión de movi- lidades  Registro y seguimiento de estudiantes, do- centes, investigadores internacionalizados  Movilidad virtual	Quiénes, dónde y cómo: estructuras de respuesta en base a información siste- matizada  Protocolos de con- tención psicosocial y afectiva  Más y mejor interna- cionalización solidaria

Fuente: elaboración propia.

Empecé preguntando si solamente estamos hablando de una crisis sanitaria. Un informe de la SEGIB, la Secretaría de Iberoamérica, que recupera datos de CEPAL y de la OIT, afirma que 45 millones de personas están viviendo en condiciones de pobreza, 26 millones en pobreza extrema, 41 millones de personas están en condición de desempleo. Esta es la región que tenemos, y que tendremos.

¿Es una crisis sanitaria? ¿Es una crisis financiera lo que nos deja la pandemia? ¿Qué tipo de crisis es? Cuando estamos sumando cada vez más categorías, crisis social, crisis económica, crisis sanitaria, crisis de productivismo, es una crisis de desarrollo. Y en primer lugar tenemos que dejar en claro cuál es el lugar que va a tener la universidad en Argentina y en Latinoamérica para hacer frente a la crisis de desarrollo<sup>11</sup>.

Desde mi perspectiva como académica<sup>12</sup>, la forma de hacer frente a una crisis de desarrollo es con más integración

11 Tal como lo plantea Sanahuja (2020), antes citado.

12 Explicito esta cuestión ya que es una afirmación basada en mi identidad de docente investigadora; no representan de ninguna forma una posición oficial del Estado argentino (dado mi cargo actual).

regional. Es utilizar nuestras plataformas de integración, ya sea el Mercosur, aún con las diferencias que tenemos, así como esas otras plataformas que pueden ser actores, movimientos, redes, para poder llevar adelante una respuesta coordinada y concertada en base a los valores que nos distinguen como país y como región, que son la solidaridad, la autonomía, la búsqueda de la paz, el desarrollo. Ni globalismo extremo ni nacionalismo extremo: la integración nos permite procesar esas dos tendencias y, desde el punto de vista de la universidad como actor para el desarrollo, me parece que la clave, que anida tanto en la discusión por la formación como por la investigación y la articulación, es la internacionalización con perspectiva de integración regional.